

El papel del asociacionismo de mujeres en el medio rural coruñés y los beneficios de la participación

Tania Merelas-Iglesias

Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad de Santiago de Compostela)

Ana Sánchez-Bello

Doctora en Ciencias de la Educación (Universidad de A Coruña)

RESUMEN

Este artículo presenta los principales resultados de un estudio, financiado por la Diputación de A Coruña, sobre asociacionismo de mujeres en el medio rural de la provincia de A Coruña (Galicia, España). El objetivo, conocer en mayor profundidad los recursos asociativos de mujeres y su función a nivel personal y comunitario.

Se utilizó una metodología cualitativa, en total se celebraron 3 grupos de discusión y 2 entrevistas en profundidad y semiestructuradas con mujeres referentes del tejido asociativo provincial. Los resultados muestran la importancia de las asociaciones como espacios de participación propia, ejercicio de liderazgo, así como la creación de redes de apoyo mutuo entre mujeres.

ABSTRACT

This article presents the main results of a study, funded by the Diputación de A Coruña, on the association of women in rural areas of the province of A Coruña (Galicia, Spain). Our objective is to know the associative resources of women and their function at a personal and community level.

A qualitative methodology was used, in total there were 3 discussion groups and 2 in-depth and semi-structured interviews with women referring to the provincial associative movement. The results show the importance of associations as spaces of own participation, exercise of leadership, as well as the creation of networks of mutual support among women.

1. Introducción

El asociacionismo es una fórmula de participación en la vida comunitaria. En líneas generales, podemos afirmar que la presencia y el dinamismo del tejido asociativo es un indicador de calidad democrática; pero la participación en la vida comunitaria en términos asociativos presenta importantes desigualdades entre mujeres y hombres. En otras palabras, el asociacionismo no significó lo mismo para unas que para otros (Centella e Rodríguez, 2016).

En primer lugar, las actividades relacionadas con la participación en asociaciones suelen enmarcarse en los tiempos libres; incluso en algunos casos sería posible hablar de experiencias de ocio, en la línea del *serious leisure* del que hablaba Robert A. Stebbins (2001). Sin embargo, hablar de tiempos libres en el caso de las mujeres resulta complicado debido a la sobrecarga de trabajo (García Sainz, 2002), que supone una expropiación de sus tiempos propios. Cuando hablamos de mujeres rurales esta realidad se reproduce con certeza; pues los esfuerzos dedicados a los cuidados y al mantenimiento del hogar, en comunidades con elevadas tasas de envejecimiento y personas dependientes, acaban por hacer del tiempo un recurso escaso, lo que condiciona las posibilidades reales de participación de las mujeres.

En segundo lugar, cuando hablamos de tiempos libres o de ocio es frecuente asociar esta dimensión vital con la libertad; pero en el caso de las mujeres, su socialización de la lógica del vivir-para-otros (Lagarde, 2014) hace que esta asociación resulte, cuando menos, problemática. No es posible entender el tiempo libre sin ponerlo en relación con otras esferas cotidianas como la posición laboral, el nivel de ingresos o el contexto familiar, entre otros.

Partiendo de estos dos apuntes, advertimos una realidad complicada para la participación femenina en el tejido asociativo local. Pero a pesar de las dificultades, el asociacionismo femenino facilita contextos propios de encuentro para las mujeres. De hecho, las asociaciones de mujeres constituyen una vía de participación social en el rural (Sánchez-Muros y Jiménez Rodrigo, 2013), contribuyendo a generar dinámicas que pueden facilitar el empoderamiento personal y colectivo. En este sentido, Eileen Green (1998), destaca la importancia de los contextos “sólo de mujeres” como espacios donde surgen oportunidades especiales para la resistencia frente a los estereotipos de género; una cuestión que guarda relación con las experiencias compartidas en un contexto donde transgredir los roles tradicionales está permitido (Ibid, 1998).

En todo caso, el movimiento asociativo de mujeres cumple finalidades a dos niveles: en el plano interno, hacia las socias, favorece espacios compartidos de aprendizaje, diversión y socialización; en el plano externo, hacia la comunidad, estimula procesos de integración social al contribuir con sus actividades al desarrollo de un sentido de pertenencia al grupo y a la propia comunidad.

Más allá de estas funciones, hay que recordar que en muchos pueblos pequeños la programación de actividades lúdicas es bastante reducida; y disminuye aún más si referimos los recursos de ocio dirigidos a mujeres (Shaw, 1994). De ahí la importancia que adquiere el asociacionismo de mujeres como catalizador de una oferta de actividades y experiencias lúdicas pensadas por y para mujeres.

Por su parte, Miguel Centella e Isabel Rodríguez (2016) estudiaron el asociacionismo de las mujeres en el medio rural extremeño, encontrando una distribución por ámbitos de actuación donde predominaban las siguientes: asociaciones de amas de casa (31%); asociaciones de mujeres rurales (12,4%) y las asociaciones de mujeres por la igualdad (11,9%). En menor

medida, identificaron también asociaciones cuya actividad se centraba en la mejora de la condición de las mujeres (9,8%); en el desarrollo de actividades enfocadas a la cultura (9,4%); actividades enfocadas al ocio y al tiempo libre (8,4%); actividades enfocadas al desarrollo local (2%); actividades enfocadas al empleo (2%), actividades de corte artesanal (2%); asociaciones de mujeres viudas (2%) y aquellas que luchan contra el maltrato (2%).

En esta diversidad es posible identificar un conjunto de características comunes a la mayoría de asociaciones de mujeres en contextos rurales (Centella y Rodríguez, 2016), que pasamos a enumerar a continuación:

- Contribuyen a la movilización de las mujeres en zonas aisladas o contextos de soledad.
- Habitualmente el número de socias no es muy elevado, manteniendo una estructura interna con escasa rotación en los puestos directivos.
- Elevada media de edad de las socias, situada por encima de los cuarenta años y con una baja implicación de las mujeres más jóvenes.
- La situación profesional de las socias suele estar marcada por el trabajo doméstico, teniendo también presencia las pensionistas y jubiladas.
- El ámbito de actuación es la comunidad local inmediata.
- Para el financiamiento de las actividades suelen contar con fondos públicos derivados de subvenciones que pueden venir de distintos niveles administrativos: autonómico, provincial o municipal.
- Bajo nivel educativo e insuficiencia de medios tecnológicos, destacando importantes déficits en el acceso a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

Algunas de las características enunciadas suponen retos fundamentales para la supervivencia de las asociaciones de mujeres en el medio rural; fundamentalmente, la necesidad de contar

con relevo generacional y la superación de la brecha digital. En este último caso, referimos la desigualdad en el acceso, la intensidad y en el uso de las tecnologías entre mujeres y hombres. Las relaciones de poder, junto con los estereotipos derivados de una socialización diferenciada contribuyen a condicionar la presencia de mujeres en los sectores TIC, así como el uso que hacen de este recurso.

Así, cuando entramos en los escenarios tecnológicos, hay que analizar la posición relativa de las mujeres en dos sentidos: como usuarias, facilitando el acceso y uso de los distintos dispositivos y servicios, en el marco de la denominada alfabetización digital; y como creadoras de contenido y tecnologías, esto es, como sujetos activos en la red. En ambos casos, la desigualdad en relación a los varones es una realidad.

2. Metodología

Esta investigación centra su interés en el análisis de las experiencias vitales narradas por un grupo de mujeres que participan del tejido asociativo en sus localidades de referencia. Son numerosas las investigaciones de corte feminista que se incorporan a la praxis cualitativa, precisamente porque “las experiencias de las mujeres pueden ser consideradas como una fuente y justificación de conocimiento (Parry y Shinwe, 2004: 207). De hecho, las narrativas que aparecen en la dialéctica de la investigación cualitativa permiten un acercamiento a las realidades de las protagonistas a partir de sus propias voces.

Precisamente, la investigación cualitativa parte del mayor énfasis en las calidades, en los procesos y en los significados (Denzin y Lincoln, 2000), frente a la cantidad, la intensidad y la frecuencia. No se trata de acumular información sino de responder a preguntas a partir de un proceso de actuación sistemático (Berg y Lune, 2012), para generar datos válidos que permitan comprender la realidad objeto de estudio.

En este punto, la coherencia debe quedar reflejada en los métodos de investigación seleccionados para la recopilación de información, pues cada técnica es una forma diferente de iluminar el punto de interés del estudio (Berg y Lune, 2012). Nuestro marco de investigación supone la preocupación por las narrativas y las experiencias de las mujeres en el tejido asociativo del medio rural de la provincia de A Coruña. Para rescatar sus voces elaboramos un total de tres grupos de discusión con socias activas de tres asociaciones diferentes, y dos entrevistas en profundidad y semiestructuradas a mujeres con una trayectoria relevante en el ámbito social del rural coruñés.

La proximidad con la que transcurrieron las conversaciones permitió romper barreras comunicativas y crear espacios de reflexión entorno al asociacionismo y a la realidad rural, su realidad. Concretamente, tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas, se establecieron cuatro tópicos a modo de guía: “contextualización de la asociación”; “limitaciones y dificultades para la participación”; “beneficios derivados de la participación” y “tejido asociativo de mujeres en el medio rural”.

3. Beneficios de la participación social a través del asociacionismo

En el marco de las entrevistas y de los grupos de discusión realizados introducimos el debate sobre los beneficios derivados de la participación en una asociación de mujeres. En líneas generales, las protagonistas coinciden en señalar que a pesar de las dificultades son muchas las cosas positivas, tanto a nivel personal como colectivo/comunitario.

Sociabilidad

En primer lugar, uno de los elementos más destacados entre las mujeres es “conocer a gente” (Laura, Grupo de discusión 3). La sociabilidad, ser un espacio de encuentro con otras, resulta muy importante, sobre todo en un contexto donde el aislamiento forma parte de la realidad cotidiana, tal y como recuerdan:

“Primero, sales de tu entorno, compartes con otras mujeres. Si vamos a un entorno rural, muchas de estas mujeres, muchas veces no salen por ahí; día tras día están en el mismo entorno, sin relacionarse con más personas que con las que conviven. Me parece una manera de estar conectadas con otras mujeres. Otras mujeres que en la mayoría de los casos están igual que ellas” (Lola, Entrevista 2).

Como vemos, es frecuente que las mujeres en el medio rural, sobre todo aquellas que viven en aldeas o lugares lejos del pueblo, no tengan tantas alternativas para socializar entre ellas y con otras personas; precisamente, el proceso de envejecimiento, sumado al despoblamiento por el éxodo hacia las ciudades, da lugar a un panorama de aldeas enteras que vieron muy reducida su población. Como indica Xiana (Entrevista 1), “en el rural estás más aislada, es más difícil verse”.

En este sentido, hay quienes se hacen eco de las transformaciones sucedidas en el medio rural en las últimas décadas y que suponen una pérdida progresiva del sentido colectivo y comunitario que solía definir su identidad. Así lo expresa Lola (Entrevista 2), quien muestra su preocupación por que “el rural que era tan colectivo, de trabajos tan colectivos, también está yendo, cada vez más, por el camino de la individualidad”. De ahí, que se destaque el valor de juntarse y crear comunidad a través del tejido asociativo.

El hecho de acudir a las actividades de la asociación facilita el encuentro y la conversación, y a partir de las relaciones que se tejen entre las socias que pasan a ser una fuente de apoyo importante, precisamente porque “encuentras gente muy afín” (Laura, Grupo de discusión 3). De hecho, más allá de las actividades propias de la asociación, esas relaciones adquieren un papel importante para muchas entrevistadas, tal y como expresan en las siguientes narrativas:

“Después, hay muy buen rollo con el grupo y nos juntamos para hacer cenas, hay mucha unión, mucha camaradería. La verdad es que es muy agradable, cuando tienes

algún problema personal a mí realmente me aporta muchísimo” (Luísa, Grupo de discusión 3).

“No es un mero trabajo de hacer algo, va más allá, hay una implicación real, va más allá. Esto también aporta a nivel personal, hay algo más” (Cristina, Grupo de discusión 1).

El grado de intimidad varía, pero ciertamente “dentro del grupo tienes gente con la que congenias más, es una forma de socializar estupenda”. (Luisa, Grupo de discusión 3).

Información

En el marco de estos encuentros y conversaciones, también se destacan otros beneficios relacionados, como es “conocer la realidad que hay en el ayuntamiento” (Xiana, Entrevista 1), es decir, participar también supone mantenerse informada sobre las novedades que hay en el pueblo.

“Si acudes a alguna actividad que organiza el ayuntamiento o asociación eso sirve para estar en contacto con otra gente. Es muy difícil llegar a la gente en el rural, hay una radio local que a veces da información, pero aun así hay gente que no sabe. Una asociación es una forma más de mantener informada a la gente” (Xiana, Entrevista 1).

El acceso a la información es un aspecto clave en el caso de las asociaciones de mujeres de corte profesional, pues es la vía de acceso al reconocimiento y a la reivindicación de derechos hasta el momento desconocidos. En esta línea, las mujeres de *O Fieital* dan buena cuenta de lo que para ellas y su profesión supuso crear la asociación.

“En mi caso, en los años que estuve sin estar asociada, y ahora que estoy asociada, son como el día y la noche. Pasas de estar desconectada de todo a estar en el mundo. Ni sabes para donde tienes que ir, ni sabes qué derechos tienes, estás en tu casa y no sabes

nada... y cuando entras en la asociación es un mundo nuevo. Conoces tus derechos, te dan trabajo, porque siempre hay mucha carga de trabajo, vas a los congresos, a las reuniones, hablas con rederas de otros sitios... yo, para mí fue como pasar de estar a ciegas a saber lo que haces, para quien lo haces, y a dónde vas; yo antes no sabía ni para donde iba mi trabajo” (Teresa, Grupo de discusión 2).

El caso de Teresa no es una excepción. Todas las rederas compartían esta visión de la asociación como una herramienta básica para hacer valer sus propios derechos:

“Tú no sabes ni para quien es. Yo cuando empecé solo sabía a quién le tenía que dar el trabajo y nada más. Hasta que me asocié. Y bueno, me asocié y empezamos a trabajar nosotras, sin intermediarios y ahí fue donde empecé a conocer el trabajo, lo que estaba haciendo, para quien va. Y tienes que armarte de valor para hacerle frente, antes ni te preguntaban tu opinión, hoy ya te piden tu opinión (Sofía, Grupo de discusión 2).

Aprendizaje

Vinculado al acceso a información, emerge en las conversaciones con las mujeres lo que aprenden cuando comparten con otras, y también las experiencias que les brinda la asociación para ampliar sus horizontes. A nivel profesional, en el caso de las rederas, por ejemplo, destacan el hecho de que participar en la asociación les permitió ampliar su conocimiento en las artes de pesca, y también, en algunos casos, hacerse formadoras:

“Te da la posibilidad de practicar otros artes y trabajar el mundo de las artes. Como tenemos demanda, no te quedas solo en un arte, intentas diversificar y trabajar distintas. Poco a poco te vas integrando y vas aprendiendo cosas nuevas” (Teresa, Grupo de discusión 2).

Y continúa...

“Quién nos iba a decir a nosotras que íbamos a dar cursos de formación sobre nuestro trabajo, a ser maestra. ¿Cómo iba a pensar eso? Pues se lo debo a la asociación, tener un título de formadora de formadores se lo debo a la asociación” (Teresa, Grupo de discusión 2).

Igualmente, a nivel personal destacan los viajes y las excursiones como experiencias particularmente valiosas, sobre todo en el caso de quien no tiene muchas opciones de romper la rutina diaria. Son momentos de aprendizaje, de compartir y de descubrir otras realidades, y también de “relacionarse con gente” (M^a José, Grupo de discusión 2).

“Viajes que hacemos, que a lo mejor antes no salías, que hay mucha gente que no tiene posibilidades de ir. Al estar asociada tienes oportunidades, estuvimos en Francia 5 días, lo pasé genial. Y aparte de pasarlo bien, conoces otra gente y siempre traes algún contacto de algún trabajo, que eso es lo que más me gusta” (Sofía, Grupo de discusión 2).

En la misma línea, Xiana (Entrevista 1), comparte la anécdota de uno de los viajes que organizaron desde la asociación de mujeres rurales, en este caso, una excursión más modesta, ida por vuelta, a las Rías Bajas, que aportó un aire fresco en la rutina:

“Siempre decían, ‘por qué no vamos en el barco ese de las Rías Bajas que te dan vino y mejillones?’ Y yo decía, ‘no, eso es mucho de turista’. Pero un día, tanto insistieron, que organizamos. Mira, lo pasaron en grande. Bebieron aquel vino, que se pasaron tres pueblos, les pusieron música española, empezaron a bailar en el barco... Pues vale, lo pasaron bien. Al final, yo llegué a la conclusión de que lo que quieren es pasarlo bien, y salir de su realidad” (Xiana, Entrevista 1).

Diversión y desconexión

Pasarlo bien, reír, divertirse. Son algunos de los beneficios asociados a participar de la vida asociativa, es cierto que a veces supone trabajo, pero siempre hay un hueco para la sonrisa. Y esto es fuente de placer y salud para muchas mujeres. “Siempre decimos que aporta alegría” (Laura, Grupo de discusión 3).

Las mujeres comentan que el tiempo que pasan con las compañeras en la asociación es un tiempo de “divertirse un poco, de salir de su día a día” (Xiana, Entrevista 1). Esta desconexión permite renovar energías y enfrentar los retos cotidianos desde otros enfoques, y poner en valor los tiempos propios, como estos que dedican a la asociación; sobre todo en el caso de las asociaciones de carácter más lúdico.

“Personalmente es un día maravilloso. A parte de que es viernes (risas) pero sí, poder hacer algo que te gusta, y que no es un inconveniente tener a los niños, es un rato de relax... preparar canciones, los arreglos que ella hace (la profesora), no es lo típico de siempre, es otra cosa. Para mí está genial” (Laura, Grupo de discusión 3).

“Yo pienso como ella, el hecho de estar toda la semana trabajando, porque la mayoría somos mujeres que trabajamos fuera de casa, realmente tener un momento para ti... pienso que es fundamental, tener tu ratito. Y hacer algo que te gusta, porque lo que coincidimos todas es que nos gusta cantar, estar allí cantando juntas” (Luisa, Grupo de discusión 3).

Empoderamiento – contexto de mujeres

En el marco de los aprendizajes realizados, de la diversión y del contacto con otras, las mujeres narran procesos personales donde es posible reconocer una mejora de la autoestima personal y colectiva.

“En la comunidad, pienso que cuando actuamos es un poco un ejemplo. Por ejemplo, hicieron actuaciones en el instituto donde yo trabajo y las niñas venían y me decían `es un coro de chicas, ¿estás en el coro de chicas? Pues yo también’” (Laura, Grupo de discusión 3).

“La asociación nos dio el reconocimiento. Me acuerdo que cuando la montamos, la intermediaria me decía ¿y a dónde vais a ir si no sois nadie? Al inicio nos costó pero hoy en día nos respetan.” (Teresa, Grupo de discusión 2).

Como vemos, de forma progresiva y a través de las asociaciones, las mujeres van alcanzando cierto reconocimiento social, lo cual es fundamental para reconocerse y valorarse. “Es una forma de hacer fuerza” (Luisa, Grupo de discusión 2). Y así lo explica Laura en el marco de este debate:

“Nuestra asociación está constituida por mujeres que son profesionales en distintos ámbitos, somos mujeres de diferentes edades, en diferentes etapas de la vida, que se juntan todas con un objetivo. Realmente visibilizar que las mujeres podemos hacer todo, que tenemos tiempo para todo. Muchas veces parece que las mujeres tenemos que relegar, renunciar a momentos de ocio... y realmente, hoy en día tiene que haber una corresponsabilidad por los miembros de la familia” (Laura, Grupo de discusión 3).

La autoestima colectiva de las mujeres, tan despreciada desde posiciones patriarcales, parece revitalizarse un poco en estos contextos. Ciertamente, tenerse en estima es básico para sentirse capaz de emprender proyectos y tareas diversas, y los contextos de mujeres contribuyen a generar espacios de poder colectivo.

Por eso, “juntarse y reunirse es fundamental” (Lola, Entrevista 2) y los contextos de mujeres más que más. Con independencia del tipo de actividad, estar con otras en espacios no-mixtos

contribuye a sentirse más libres y confiadas para expresarse y compartir con otras, tal y como comentan a continuación:

“Quiero decir, date cuenta de que de alguna forma el grupo compartimos las mismas necesidades, inquietudes... pero también conoces a otras personas que, no sé, es como si formases una especie de tejido que te aporta mucho. Donde te sientes cómoda, donde sabes que hablamos el mismo lenguaje, aunque tengamos nuestras discrepancias, por supuesto. Pero más o menos sabes que andamos todas por lo mismo... te puedes expresar libremente” (Rosa, Grupo de discusión 1).

Precisamente, el hecho de ser contexto de mujeres hace que las más de ellas se animen a participar, porque “juntarse con otras mujeres es bueno” (Xiana, Entrevista 1) y se reivindica la importancia de los espacios propios, atendiendo a las diferencias de comportamiento que tienen lugar en los grupos mixtos, donde los hombres ocupan un lugar dominante.

Visibilizar las violencias machistas

La complicidad que se teje en los espacios de mujeres abre oportunidades para la confianza y la toma de conciencia colectiva, por ejemplo, en relación a las violencias machistas y a las discriminaciones que enfrentan día a día. “Es que esto nos pasó a todas y de repente lo vemos todas clarísimo y lo podemos compartir, lo podemos hablar, lo podemos expresar” (Cristina, Grupo de discusión 1).

A modo de conclusión

Las asociaciones de mujeres en el medio rural constituyen espacios propios de participación, son contextos de mujeres y para mujeres. Permiten ejercer liderazgo y emergen como espacios de reconocimiento y autoestima colectiva; de ahí el papel fundamental que puede

jugar como recurso de apoyo en comunidades donde el envejecimiento social provoca procesos de soledad y aislamiento.

Referencias bibliográficas

BERG, Bruce L. e LUNE, Howard. (2012). *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*. New Jersey: Pearson.

CENTELLA, Miguel e RODRÍGUEZ, Isabel. (2016). La función social del asociacionismo femenino. Un acercamiento a través de la Federación de Mujeres Comarca Sierra-Sueroeste. *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXII, Número III, 1517- 1559.

DENZIN, Norman. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research*, 1 (1), 23 – 46.

GARCÍA SAINZ, Cristina. (2002). Trabajo no remunerado versus mercantilización. Hacia un reparto de responsabilidades entre hogar, mercado y Estado. *Revista Española de Sociología*, 2, 139 – 149.

GREEN, Eileen. (1998). 'Women doing friendship': an analysis of women's leisure as a site of identity construction, empowerment and resistance. *Leisure Studies*, 17, pp.171 - 185.

HENDERSON, Karla A. (1997). A Critique of Constraints Theory: A Response. *Journal of Leisure Research*, 29 (4), 453 - 457.

LAGARDE, Marcela. (2014). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Madrid: Horas y Horas.

PARRY, Diana C. e SHINEW, Kimberly. (2004). The Constraining Impact of Infertility on Women's Leisure Lifestyle. *Leisure Sciences*, 26, 295 - 308.

SÁNCHEZ MUROS, S.P. e JIMÉNEZ RODRIGO, M.L. (2013). Mujeres Rurales y Participación Social: Análisis del Asociacionismo Femenino en la Provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10, pp. 223 – 242.

SHAW, Susan M. (1994). Gender, Leisure and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure. *Journal of Leisure Research*, 26 (1), 98 – 112.

STEBBINS, Robert A. (2001). *New directions in the theory and research of serious leisure*.
New York: The Edwin Mellen Press.